

Empoderar al Gremio y Liberar la Psicología: Dos elementos fundamentales en el Proyecto de Liberación en El Salvador¹

Víctor Aguilar

La psicología está por cumplir 130 años. Indudablemente, ha logrado un papel relevante en la realidad actual, sin embargo ya se ha criticado el rol particular que ha asumido. A partir de esto, el psicólogo social Ignacio Martín-Baró planteó la necesidad de una psicología que tuviera como horizonte la liberación y delineó algunas tareas que debían cumplirse dentro de este fin. Partiendo del concepto de empoderamiento (que se propone como un factor necesario para que una comunidad humana pueda influir en la transformación de la realidad) y ante el gran reto que representan las tareas propuestas por Martín-Baró, en el presente trabajo se reflexiona y se abre el debate acerca de la necesidad de que exista un paso previo para poder avanzar hacia la transformación y la liberación de los pueblos y de las víctimas: el empoderamiento o fortalecimiento de la comunidad de profesionales de la psicología.

Palabras clave: psicología social, empoderamiento, psicología de la liberación, gremio

En el año 2009, la psicología cumplirá 130 años desde su inicio formal en Leipzig (Alemania) con la creación del primer laboratorio experimental, a cargo de Wilhelm Wundt. Indudablemente, desde ese momento muchos pasos se han dado en diversas direcciones, avanzando, retrocediendo, creando nuevas ramas, estabilizándose o sumergiéndose en crisis; pasos que, como para todo conocimiento científico, en lo absoluto son ajenos al devenir histórico y político del entorno que los rodea (Mannheim, 1987).

Desde su inicio como ciencia, no han faltado debates o críticas acerca de qué o cómo deben investigar la psicología y sus distintas divisiones. Menos comunes, pero existentes (realizadas sobretodo desde ramas como la psicología social, comunitaria o crítica) han sido las inquietudes o debates acerca de los objetivos o las funciones sociales que debería tener la psicología (Martín-Baró, 1985; Montero, 1991, 2004; Sánchez-Vidal, 2002). No obstante, lo que ha permanecido ausente ha sido la asimilación de dichas críticas dentro de la psicología *mainstream* y consecuentemente, tampoco ha sido muy frecuente observar un quehacer profesional que vaya en consonancia con ellas. Aún se (mal)gastan recursos en investigaciones de laboratorio desconectadas de la realidad (Íñiguez-Rueda, 2003), con temas de ínfima relevancia social (Gergen, 1996, en Iñiguez-Rueda, 2003), o guiadas por la necesidad de publicar, más que por su calidad del material y su grado de aporte a la sociedad (Delgado,

¹ El autor agradece a Ileana Villavicencio por sus valiosos comentarios sobre la temática del texto.

2006); permanece aún el énfasis en la técnica o la teoría, más que en la personas o grupos necesitados/as de su accionar (Montero, 2005); y persiste la psicología en su cómoda posición como “ideología de recambio” (denunciada desde hace décadas), dirigiendo la atención hacia el cambio del individuo, y conservando así, intacto e incuestionado, el orden social imperante (Deleule, 1972 en Martín-Baró, 1985/1998a; Íñiguez-Rueda, 2003).

Este panorama general, que no es nuevo y que se reproduce con matices propios en cada región, ha desencadenado importantes trabajos en América Latina que gozan de una inspiración similar y pueden ser condensados dentro de la llamada “Psicología de la Liberación”. Uno de los autores más significativos de esta tradición científica es Ignacio Martín-Baró, quien realizó la mayor parte de su labor científica desde El Salvador, destacando la importancia de contextualizar todo conocimiento o hallazgo a las necesidades de la realidad particular de cada sociedad o país. Además, para Martín-Baró, es fundamental para la psicología que su actividad científica tenga la capacidad de dar respuesta a los problemas y fenómenos sociales particulares del contexto en el que se desarrolla.

El proyecto de psicología de Ignacio Martín-Baró

Ignacio Martín-Baró hizo varios señalamientos claves y críticas agudas a la predominante tendencia aséptica y positivista de la psicología social. Como contraparte, propuso una psicología social comprometida con la realidad social e histórica, y con el cambio de ésta. Es necesario aclarar, que aunque es un punto debatible, para el autor, la psicología de la liberación de Martín-Baró, no es una escuela o una rama de la psicología y nunca pretendió serlo, sino que más bien surge como una óptica y una posición ética del psicólogo/a ante la realidad que enfrenta y ante la historia que se conoce y aquella que se desconoce. Sobre el concepto de psicología de la liberación, Montero (1998, p. 1132) comenta:

Como van las cosas, parece que estamos ante una manera de hacer psicología. Esto significa que podría haber una psicología clínica liberadora, una psicología política liberadoras, y así sucesivamente. Que no se trata de una subdisciplina con un objeto, un método, un lenguaje, un marco conceptual, propios y distintos. En tal sentido, la psicología de la liberación es más un paradigma, y como tal, modela, dirige, muestra una vía y señala modos preferentes de hacer.

De cualquier forma, de lo que no hay duda es de la importancia que tiene el componente ético dentro de este proyecto propuesto. Por su lado, Dussel (1998) ha planteado una “Ética

de la Liberación”, formulada desde las víctimas, que tiene raíces comunes con la inspiración de la psicología de la liberación. Dussel menciona los siguientes momentos progresivos dentro de esta ética:

1. ¡He aquí una víctima!
2. Este acto o mediación que *no permite vivir* a la víctima, le niega al mismo tiempo su dignidad de sujeto y la excluye del discurso
3. Esto que allí está en la miseria es una víctima de un sistema X
4. A esta víctima la re-conozco como un ser humano con dignidad propia y *como otra* que el sistema X
5. Ese re-conocimiento me/nos sitúa como re-sensible/s por la víctima ante el sistema X
6. Yo estoy asignado por el *deber ético*, porque soy re-sensible de ella, de tomar a mi cargo esta víctima.
7. Siendo sensible re-sensible ante el sistema X por esta víctima *debo* (es una obligación ética) *criticar* a dicho sistema porque causa la negatividad de dicha víctima.

En estos momentos señalados por el autor se puede observar un proceso que recalca la indisoluble relación descripción-explicación-acción. En este sentido, se puede afirmar que, si pretende retomar esta ética, la actividad del psicólogo o psicóloga no puede ni debe basarse en la mera curiosidad científica, más bien debe reflejar un compromiso con el bienestar de la humanidad, pero principalmente con el de las víctimas. Esta responsabilidad y compromiso, indudablemente conlleva un cambio en la concepción del rol que debe asumir el profesional de la psicología.

Martín-Baró dedicó parte de su obra a la redefinición tanto del papel del psicólogo o psicóloga social, como de los objetivos mismos de la psicología social, y aún los de la psicología en general (Martín-Baró, 1985, 1985/1998a, 1986/1998). Como bien señala Dobles (2001), desde esta perspectiva, los objetivos fundamentales de la disciplina no se corresponden con los tradicionales de descripción, explicación, control y predicción de la conducta humana (o de los procesos mentales), que se mencionan comúnmente en los libros de texto de psicología general. Más bien, en esencia, el proyecto moral de la psicología de la liberación tiene como horizontes la desideologización, la conscientización y la liberación.

Sin lugar a dudas, estos objetivos representan retos inmensos y bien podría decirse que son utópicos, sin embargo, no por ello deben ser desechados, ya que mientras sirvan para inspirar y dirigir la actividad profesional y académica, se generarán mejoras y aportes importantes al bienestar de quienes necesitan los servicios de la psicología. Para avanzar hacia

los horizontes propuestos existen diversas tareas que realizar. Con base en los trabajos de Martín-Baró, Montero, Kieffer y Burton, en la *Figura 1* se han sintetizado las más importantes y se han dividido en tres categorías principales: empoderamiento de la psicología, liberación de la psicología y liberación de las víctimas.

Sobre estas dos últimas categorías existen trabajos importantes y han sido abordadas y desarrolladas con amplitud por autores como Ignacio Martín-Baró (1985, 1985/1998a, 1985/1998b, 1986/1998, 1987/1998a, 1987/1998b), Maritza Montero (1998), Luis de la Corte (1998, 2001), y Ramón Soto (2001); por tanto, solamente se hará acá una breve referencia a ellas, dejando como punto central el aspecto referente al empoderamiento de la psicología.

Con respecto a la liberación de las víctimas, dentro de esta orientación se plantea que el quehacer del psicólogo y la psicóloga debe buscar ante todo la desalienación de las personas y grupos, que les ayude a cultivar un saber crítico sobre sí mismas y sobre su realidad (Martín-Baró, 1985/1998a). La conscientización obliga a la psicología a dar respuesta a los grandes problemas que viven las personas a quienes la ciencia debe servir. Desde esta perspectiva, no se puede hacer psicología sin asumir una responsabilidad histórica, es decir, sin intentar contribuir a cambiar aquellas condiciones que coartan la libertad y que mantienen deshumanizadas a un gran número de personas.

Por otro lado, Martín-Baró (1986/1998) y otros/as autores/as como Montero (2005) ya anteriormente han señalado como imperativo para poder contribuir a la liberación de las víctimas², la precedente liberación de la psicología. Este es un proceso complicado en tanto implica la revisión de todo un paradigma científico bien establecido dentro de la disciplina pero que, al mostrarse poco eficaz para aportar a la solución de los problemas más apremiantes del mundo y de aquellos grupos más necesitados de sus servicios, no puede menos que ser criticado y reemplazado.

Teniendo en cuenta el grado de dificultad que representan las tareas enmarcadas dentro de la liberación de las víctimas (enlistadas en la *Figura 1*), se vuelve preciso hacer otro esfuerzo adjunto a su liberación, que es el “empoderar” o fortalecer la psicología, sobre lo que se ampliará más adelante. Sin embargo, primeramente hay que revisar algunos factores que hacen necesario este proceso de empoderamiento, y las carencias que hay que cubrir para poder alcanzarlo.

² Ignacio Martín-Baró solía expresar esto en términos como la “liberación de los pueblos” o “liberación de las mayorías populares”. En este trabajo se utiliza la palabra “víctima” (en el sentido de Dussel, 1998) por considerar que refleja mejor lo que se pretende plantear, aunque en cuestiones de fondo no se piensa que difiera del sentido con el que Martín-Baró utilizaba dichos términos.

Figura 1
Retos y tareas para los y las profesionales de la psicología

Empoderamiento de la Psicología ³	Liberación de la Psicología ⁴	Liberación de las Víctimas ⁵
<ol style="list-style-type: none"> 1. Desarrollo creciente del sentido de ser-en-relación-con-el-mundo <ol style="list-style-type: none"> a) Participación b) Compromiso c) Identidad social 2. Construcción de una comprensión cada vez más crítica del “mundo de la vida”⁶ <ol style="list-style-type: none"> a) Conciencia b) Desarrollo y expresión concreta de habilidades 3. Diseño de estrategias y recursos funcionales para la consecución de roles sociopolíticos personales o colectivos <ol style="list-style-type: none"> a) Autogestión b) Poder c) Control d) Politización 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Replanteamiento de la imagen del psicólogo y psicóloga 2. Replanteamiento de bagaje teórico 3. Asumir la perspectiva de las víctimas 4. Descentrar su atención de sí misma, despreocuparse de su status científico y social y proponerse un servicio eficaz a las necesidades de las víctimas 5. Politización de la psicología: asumir opción ética 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Recuperación de la memoria histórica (recuperar lo que ha servido para la liberación) 2. Análisis social: <ol style="list-style-type: none"> a) Desideologizar la experiencia cotidiana b) Investigación sistemática de mecanismos que mantienen la enajenación 3. Revertir a las víctimas el conocimiento adquirido 4. Análisis y fortalecimiento de las organizaciones sociales como instrumento de liberación histórica 5. Intervenciones desde Psicología Social Comunitaria 6. Trabajo con víctimas de represión del Estado 7. Reparación del tejido social

Fuente: Elaboración propia a partir de fuentes citadas

Psicología y liberación: el contexto salvadoreño

El panorama para poder desempeñarse dentro de esta línea de trabajo “liberacionista” no es del todo alentador, ya que hay enormes fuerzas en contra de iniciativas de este tipo. Como bien señala Burton (2004, p. 117): “...la dominación e interferencia continuas por parte de un imperio

³ Ver Montero (2003) y Kieffer (1982, en Montero, 2003)

⁴ Ver Martín-Baró (1985/1998a, 1985/1998b, 1986/1998, 1987/1998a)

⁵ Ver Martín-Baró (1985/1998b, 1986/1998, 1987/1998a) y Burton (2004)

⁶ “Mundo de la vida” se refiere a “ese ámbito de la realidad que el adulto alerta y normal simplemente presupone en la actitud de sentido común [...] todo lo que experimentamos como incuestionable” (Schutz & Luckmann, 1973, en Rodríguez, 1996, p. 202).

que neutraliza cualquier amenaza a sus intereses económicos (por ende, políticos), constituyen un límite real para la liberación de los excluidos de la fiesta del capitalismo”. Más allá de esto, agrega este mismo autor que lamentablemente, muchas veces los intereses de académicos y profesionales no coinciden con los de los sectores oprimidos, y que la vinculación entre psicólogos progresistas y movimientos alternativos aún es muy débil.

Aunado a esto, dos de las críticas que con más frecuencia se suele hacer a los psicólogos/as en los países centroamericanos son, primero, que la mayoría dedica su atención predominante o exclusivamente, a los sectores sociales pudientes, y segundo, el que su quehacer tiende a centrar de tal manera la atención en las raíces personales de los problemas, que se deja en olvido los factores sociales (Zúñiga, 1976, en Martín-Baró, 1985/1998a).

A un nivel más local, también es importante mencionar que la mayoría de los psicólogos y psicólogas en El Salvador, egresan de las universidades con una visión más individualista o psicologista, en la cual los demás son una parte existente alrededor del individuo pero que, más allá de su papel en las relaciones interpersonales, no cuentan en su construcción como persona.

Ciertamente que existen, dentro de los currículos de las distintas carreras relacionadas con el bienestar y la salud, algunas materias relacionadas con el servicio a la comunidad. En el caso de la psicología también se imparten, sin embargo, las intervenciones que se realizan, generalmente, no representan un cambio significativo para la comunidad ya que suelen ser esfuerzos aislados, y se abordan temas repetitivos a niveles muy elementales (como por ejemplo, resolución de conflictos, amistad, comunicación, educación sexual, entre otros), por lo que usualmente no tienen implicaciones políticas, en el sentido de desarrollo de ciudadanía.

Otro aspecto importante a resaltar es que los temas que son abordados por psicólogos/as en este ámbito, son casi siempre tratados por medio de talleres, que indudablemente son recursos importantes, pero que muchas veces resultan insuficientes para lograr efectos duraderos y significativos en la sociedad en general, sobretodo existiendo fenómenos tan arraigados y contrarios a este tipo de esfuerzo como el llamado fatalismo latinoamericano (Martín-Baró, 1987/1998b).

En síntesis, y sin querer menospreciar el trabajo realizado hasta el momento por los y las profesionales de la psicología salvadoreños/as⁷, es innegable que aún queda mucho por hacer, y que las fuerzas en contra de los esfuerzos de practicar una psicología de la liberación siguen ejerciendo presiones intensas que coartan la posibilidad de ejercer acciones en este sentido.

⁷ Entre las escasas publicaciones salvadoreñas en las que se puede conocer acerca de iniciativas y trabajos realizados desde la psicología en épocas recientes, se recomienda revisar Portillo, Gaborit y Cruz (2005) y Calderón (2006).

Las iniciativas no han sido pocas, pero casi siempre aisladas, no ha podido darse un esfuerzo conjunto y programado ampliamente que vaya en esta dirección. En este sentido, este trabajo pretende llamar la atención sobre la urgente necesidad de generar un proceso de empoderamiento de la psicología, proceso que no puede darse como esfuerzos individuales, sino que debe responder a un proyecto amplio, probablemente de carácter gremial, pero sin cerrar la puerta a otros actores que coincidan con la misión planteada.

Empoderar la psicología

En una lamentable, pero sin duda acertada, afirmación, Martín-Baró (1985/1998a) observa que por lo general todo gremio profesional dentro de la sociedad suele estar al servicio del orden establecido, y que, lastimosamente, la psicología no ha sido la excepción. Y más adelante añade:

“De ahí el imperativo de examinar no sólo lo que somos, sino lo que podríamos haber sido y, sobre todo, lo que deberíamos ser frente a las necesidades de nuestros pueblos, independientemente de que contemos o no con modelos para ello” (Martín-Baró, 1985/1998a, p. 167).

Es en esta solicitud en la que se enmarca este trabajo, y haciendo uso de la dimensión reflexiva característica del pensamiento social (De la Corte, 1999), se pretende hacer una breve revisión del gremio en función de un concepto generado en una rama muy cercana a la psicología de la liberación y a la psicología crítica, la psicología social comunitaria (Montero, 2004). El concepto de fortalecimiento o empoderamiento aplicado por los y las psicólogos/as a las comunidades, ahora será aplicado a ellos mismos/as como comunidad profesional.

Montero (2003, p. 72) define el empoderamiento o fortalecimiento (desde la perspectiva comunitaria) como un “proceso mediante el cual los miembros de una comunidad (individuos interesados y grupos organizados) desarrollan conjuntamente capacidades y recursos para controlar su situación de vida, actuando de manera comprometida, consciente y crítica, para lograr la transformación de su entorno según sus necesidades y aspiraciones, transformándose al mismo tiempo a sí mismos”. No se pretende hacer aquí una aplicación rigurosa del término, ya que sería ilógico tomar las mismas unidades de análisis para estudiar una comunidad humana (en su sentido más común) que para un gremio profesional. Más bien se utiliza este concepto simplemente como esquema para evaluar y debatir la situación de esta comunidad particular.

Kieffer (1982, en Montero, 2003) propone tres fases en el proceso de empoderamiento y, a su vez, Montero (2003) señala 9 características del mismo. Llevando como guías las tres fases, e incluyendo dentro de ellas las características del empoderamiento, se desea generar en el lector o lectora las interrogantes: ¿Está “empoderado” el gremio? ¿Se puede avanzar hacia el horizonte de la liberación sin un previo proceso de empoderamiento del gremio?

Fase 1. Desarrollo creciente del sentido de ser-en-relación-con-el-mundo⁸

Esta fase hace referencia al paso primordial de vencer el aislamiento, no sentirse más como un individuo aislado y encerrado ante el mundo. Tres de las características del proceso pueden ser indicadores de avances en esta fase:

- a) *Participación*: es el elemento primordial que sirve como base para el surgimiento y desarrollo de de todas las demás características, y se refiere a la acción de miembros de la comunidad (en este caso, gremio)⁹ en función de objetivos y estrategias colectivamente definidas, bajo los fundamentos de la solidaridad y el apoyo social. Está asociada al surgimiento de liderazgos dentro de la comunidad.
- b) *Compromiso*: que remite al sentimiento ético de apego y responsabilidad para con la comunidad, y conduce a involucrarse en actividades colectivas en función de beneficios colectivos.
- c) *Identidad social*: aparición del “nosotros” y generación de valores y creencias de la comunidad.

A la luz de estas tres características, es innegable que el gremio psicológico salvadoreño se encuentra lejos de haber vencido la fragmentación y el aislamiento. Evidencia de esto se puede encontrar en la reciente y valiosa publicación “Historia de la Psicología en El Salvador 1928-2005” de Leticia Calderón de Orellana. Si bien es cierto ha habido periodos de una mayor actividad dentro del gremio salvadoreño, hay cuestiones que han estado presentes en toda su historia y sobre las que no se vislumbra un panorama muy alentador en la actualidad. En los peores casos, prevalece la ya antigua apatía o indiferencia a las actividades del gremio (Calderón, 2006); mientras que en los más alentadores, se notan esfuerzos, pero segmentados y sin una directriz que logre aglutinar y comprometer a un buen número de profesionales que asuman como responsabilidades las metas colectivamente definidas. Incluso dentro de la

⁸ La explicación de cada fase y de las características del fortalecimiento o empoderamiento han sido tomadas de Montero (2003).

⁹ A partir de aquí, se sugiere empezar a ver en el término comunidad, al gremio de psicólogos y psicólogas salvadoreños/as (comunidad de profesionales de la psicología)

misma construcción de este libro se ha observado este fenómeno, sobre lo que Orellana, en el prólogo del libro, comenta de la siguiente forma:

Incluso quienes por distintas razones no colaboraron en el esfuerzo habiéndoseles extendido la invitación para hacerlo, han contribuido a confirmar y escribir esta historia, por omisión. El beneplácito con la existencia de espacios vacíos en el rompecabezas de todos, confirma el indeseable vicio cultural del silencio, como la no menos viciosa inercia gremial de la resistencia a sumarse a proyectos con otros colegas (Orellana, 2006, xxiii-xxiv).

Entre otros elementos que reflejan los problemas que tiene la comunidad de profesionales en lo referente a esta fase se pueden señalar:

- El desinterés de la mayoría de profesionales en la actividad gremial, que se constata en la permanente dificultad de renovar cuadros en los dos principales órganos que velan por la profesión: Asociación Salvadoreña de Psicología (ASALPSI) y la Junta de Vigilancia (Orellana 2006; S. Valdivieso, comunicación personal, 1º de junio de 2005, en Calderón, 2006).
- La poca presencia que el gremio ha tenido en los problemas importantes y la falta de protagonismo al señalar, proponer, esclarecer y decir algo sobre la realidad (J.L. Henríquez, comunicación personal, 1º de junio de 2005, en Calderón, 2006).
- Los escasos recursos con los que cuenta ASALPSI, tanto materiales como humanos, y como la escasa colaboración de los socios (Calderón, 2006).

Por otro lado, de una manera más global también se puede ver cómo dentro la psicología conviven sistemas de pensamiento distintos e incongruentes, haciendo cada vez más permeable, disperso y confuso el campo de ésta (Munné, 1993, Yela, 1996). En este escenario, es mucho más difícil lograr la participación, compromiso y la identificación con un proyecto colectivo, pues hay barreras enormes entre profesionales de la misma ciencia, pero que trabajan bajo supuestos y formas totalmente diferentes. Al respecto, el propio Phillip Zimbardo (2002), mientras era presidente de la Asociación Americana de Psicología (APA), también llamó la atención sobre la necesidad de una mayor colaboración entre los profesionales de psicología de las diversas demarcaciones que existen.

Ante esto, cabe mencionar que es absolutamente necesario superar esta fragmentación para poder fortalecer a la psicología, y prepararla para asumir los difíciles retos que se han planteado anteriormente.

Fase 2. Construcción de una comprensión cada vez más crítica de nuestro “mundo de la vida”

Para esta fase, lo fundamental es la generación de una actitud y perspectiva crítica frente a todos los presupuestos incuestionables que se manejan en la sociedad. Representa un desafío al sentido común. Las características más cercanas a esto serían:

- a) *Conciencia*: Concierno procesos de conscientización, que implican desideologización, desalienación, desarrollo de la crítica y autocrítica, y la comprensión del carácter histórico de los fenómenos comunitarios.
- b) *Desarrollo y expresión concreta de capacidades individuales*: incluye desarrollo de recursos poco o nunca usados anteriormente, mejoramiento de aquellos en uso, sentido de competencia y capacidad para plantear estrategias y soluciones.

“El mundo de la vida”¹⁰ de la comunidad psicológica serían aquellos presupuestos que ya Martín-Baró (1986/1998) denunciaba como limitantes de las posibilidades de la psicología: el positivismo, el individualismo, la visión homeostática y el ahistoricismo y el hedonismo. Sería un debate tan amplio como rico revisar cada uno de estos supuestos en los modelos dominantes en la actualidad, pero es un tema que merece consideración aparte. No obstante, hay autores que ya han señalado el lento o nulo avance que en este sentido se ha conseguido. Principalmente en psicología social, donde hubo un período de crisis evidente en el que se promulgó fuertemente un replanteamiento de tales supuestos, se han escuchado voces que reconocen el desvanecimiento de tales críticas en las investigaciones y propuestas teóricas actuales (Delgado, 2006; Íñiguez-Rueda, 2003; Montero, 2005; Sabucedo; 1995).

Esta situación cuestiona la situación de la psicología en cuanto a su nivel de empoderamiento, pero también en cuanto a su nivel de liberación propia (momento precedente necesario para la liberación de las víctimas). No se ha desalienado el gremio psicológico, ni se ha promovido demasiado la crítica y la autocrítica, lo cual ha producido un estancamiento en las capacidades de los psicólogos/as. El desarrollo de recursos nuevos o mejores no se ha logrado, la mayoría de la producción reciente parte de los supuestos ya mencionados y que han sido criticados desde hace décadas; y por esto no se han podido generar soluciones y estrategias eficientes que sean alentadoras para creer en la posibilidad de alcanzar el horizonte de la liberación.

¹⁰ Ver nota 5

Fase 3. Diseño de estrategias y recursos funcionales para la consecución de roles sociopolíticos personales o colectivos

Finalmente, en esta fase la tarea es ejecutar acciones que impliquen ocupar el espacio público, es decir, la participación ciudadana. Las características asociadas a esta fase son las siguientes:

- a) *Autogestión*: se refiere al nivel de autonomía de las acciones y en la toma de decisiones concernientes a su espacio de acción.
- b) *Poder*: hace referencia al poder social que puede ejercer la comunidad
- c) *Control*: abarca desde el autocontrol de cada persona, hasta el control sobre fenómenos sociales y recursos.
- d) *Politización*: desarrollo de ciudadanía, aumento de eficacia en el cumplimiento de los deberes, el ejercicio de los derechos, y en el espíritu crítico.

Poco se puede decir del poder, control y nivel de politización que tiene el gremio psicológico, que más bien aún se encuentra, en un nuestro país, en una etapa en la que debe hacer esfuerzo por obtener algún reconocimiento como ciencia que puede aportar a la sociedad. Como se mencionó anteriormente, el gremio no ha tenido voz en aspectos fundamentales de la realidad y no ha logrado obtener suficiente fuerza para ejercer presión en la toma de decisiones importantes que afectan al país y al campo de la profesión. Se ha observado como la División de Salud Mental o el Departamento de Salud Mental en las entidades públicas se han cerrado o reducido considerablemente en varias ocasiones, sin poder influir en las decisiones, y menos aún en revertirlas.

A nivel global, la situación tampoco es alentadora, la comunidad de profesionales no ha podido ejercer fuerza en momentos fundamentales, como sucedió a finales de los años setenta e inicios de los ochenta con la iniciativa materializada en la Declaración de Alma Ata, que fue desarticulada por sus implicaciones políticas, y por atentar contra la dinámica del sistema capitalista y el modelo neoliberal (Werner et al. 2000).

De esta manera, podemos observar que la autogestión, el poder, control y politización, son características que deben ser reforzadas dentro de la comunidad profesional. Sin estas características como base para la acción, difícilmente se puede declarar que el gremio está empoderado, liberado y capacitado para ejercer una praxis liberadora. Tristemente, sigue siendo cierta la afirmación de que “los profesionales de la psicología se han encogido de hombros ante su propia historia” (Orellana, 2005, p. xiii)

A manera de conclusión

El gremio psicológico salvadoreño no está preparado para asumir y responder efectivamente a las arduas tareas que implica una psicología de la liberación. Se necesita involucrar a muchos profesionales en un proyecto claro, amplio y unificador para poder cumplir tales deudas con la sociedad. No sólo los psicólogos y psicólogas deben formar parte de este esfuerzo, se trata de crear un programa que involucre otros actores en distintas disciplinas que desde su pericia puedan aportar a la consecución de tales fines.

Este ensayo no pretende menospreciar el trabajo realizado por muchas personas y grupos que se han comprometido en su labor profesional. En El Salvador, esfuerzos como el de Calderón (2006) o el de Portillo (2006a, 2006b) por recoger la historia de la psicología pueden constituirse como pasos importantes en la construcción del sentido de identidad de la comunidad de profesionales de la psicología, y fomentar así, la participación y el compromiso con la actividad gremial, que son la fase inicial en el proceso de fortalecimiento. En realidad, el objetivo de este trabajo es más bien poner en debate el rol que podría jugar el gremio psicológico en el trabajo por una sociedad salvadoreña más justa. Cabe preguntarse entonces, ¿Se puede alcanzar el horizonte de la liberación en la forma como se ha venido trabajando? ¿Se puede trabajar desde tantas posiciones, modelos, enfoques, teorías? ¿Puede lograr sus metas, una comunidad o grupo (de cualquier tipo), si sus miembros/as no trabajan conjuntamente? Las respuestas a estas interrogantes, y menos aún los posibles caminos que surgen a partir de ellas, no las puede dar un artículo, una persona o una institución, deben ser debatidas ampliamente hasta alcanzar un consenso. Las preguntas ya están hechas, ahora toca responder.

Referencias bibliográficas

Burton, M. (2004). La psicología de la Liberación: Aprendiendo de América Latina. *Polis*, 1, 101-124.

Calderón, L. (2006). *Historia de la psicología en El Salvador 1928-2005*. San Salvador: Criterio.

De la Corte, L. (1998). *Compromiso y ciencia social: el ejemplo de Ignacio Martín-Baró*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. Recuperado el 20 de junio de 2008 de <http://www.uca.edu.sv/deptos/filosofia/web/admin/files/1203356605.pdf>

De la Corte, L. (1999). La psicología social de Ignacio Martín-Baró o el imperativo de la crítica. *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 613-614, 975-993.

- De la Corte, L. (2000). *Memoria de un compromiso. La psicología social de Ignacio Martín-Baró*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Delgado, J. (2006). Psicología en crisis. Metodología dogmática. Encuentros y desencuentros. *Anuario de Psicología*, 37 (1-2), 7-26.
- Dobles, I. (2000). Proceso a la psicología de la liberación: ¿es posible en nuestra América?. En J. Vázquez (Coord.), *Psicología social y liberación en América Latina* (pp. 27- 40). México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.
- Dussel, E. (1998). *Ética de la liberación. En el mundo de la globalización y la exclusión*. Madrid: Trotta.
- Iñiguez-Rueda, L. (2003). La Psicología Social como Crítica: Continuismo, Estabilidad y Eferescencias. Tres décadas después de la crisis. *Revista Interamericana de Psicología*, 37 (2), 221-238.
- Mannheim, K. (1987). *Ideología y Utopía: Introducción a la sociología del conocimiento*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Martín-Baró, I. (1985). Entre el individuo y la sociedad (Cap. 1). En I. Martín-Baró, *Acción e Ideología. Psicología social desde Centroamérica* (2ª Ed.) (pp. 1-52). San Salvador: UCA Editores.
- Martín-Baró, I. (1985/1998a). El papel desenmascarador del psicólogo [El papel del psicólogo en el contexto centroamericano] (Cap. 5). En I. Martín-Baró, *Psicología de la Liberación* (pp. 161-177). Madrid: Trotta.
- Martín-Baró, I. (1985/1998b). El papel desenmascarador del psicólogo [La encuesta de opinión pública como instrumento desideologizador] (Cap. 5). En I. Martín-Baró, *Psicología de la Liberación* (pp. 186-199). Madrid: Trotta.
- Martín-Baró, I. (1986/1998). Hacia una Psicología de la Liberación (Cap. 9). En I. Martín-Baró, *Psicología de la Liberación* (pp. 283-302). Madrid: Trotta.
- Martín-Baró, I. (1987/1998a). La Liberación como horizonte de la psicología (Cap. 10). En I. Martín-Baró, *Psicología de la Liberación* (pp. 303-341). Madrid: Trotta.
- Martín-Baró, I. (1987/1998b). El Latino Indolente (Cap. 2). En I. Martín-Baró, *Psicología de la Liberación* (pp. 73-101). Madrid: Trotta.
- Montero, M. (1991). Dependencia, conducta y psicología comunitaria. *Revista de Psicología de El Salvador*, 10, 39, 41-53.
- Montero, M. (1998). Retos y perspectivas de la psicología de la liberación. Consideraciones a finales de siglo. *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 601-602, 1123-1135.

- Montero, M. (2003). El fortalecimiento en la comunidad. En M. Montero, *Teoría y práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*. (pp. 59-92) Paidós: Buenos Aires.
- Montero, M. (2004). Relaciones entre Psicología Social Comunitaria, Psicología Crítica y Psicología de la Liberación: una respuesta latinoamericana. *PSYKHE*, 13, 2, 17-28.
- Montero, M. (2005). Para una ética de la liberación: la liberación del otro en la psicología. En N. Portillo, M. Gaborit & M. Cruz, *Psicología social en la posguerra: teoría y aplicaciones desde El Salvador*. San Salvador: UCA Editores.
- Munné, F. (1993). Pluralismo teórico y comportamiento social. *Psicothema*, 5 (Supl.), 53-64
- Orellana, C. (2006). Una historia que hacía falta. En L. Calderón, *Historia de la psicología en El Salvador 1928-2005* (11-17). San Salvador: Criterio.
- Portillo, N. (2006a). Antecedentes, desarrollo y aplicaciones tempranas de la psicología en El Salvador (1850-1950) I. *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 687, 17-49.
- Portillo, N. (2006b). Antecedentes, desarrollo y aplicaciones tempranas de la psicología en El Salvador (1850-1950) II. *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 690, 441- 454
- Portillo, N., Gaborit, M. & Cruz, M. (2005). *Psicología social en la posguerra: teoría y aplicaciones desde El Salvador*. San Salvador: UCA Editores.
- Rodríguez, T. (1996). El itinerario del concepto de mundo de la vida. De la fenomenología a la teoría de la acción comunicativa. *Comunicación y Sociedad*, 27, 199-214.
- Sabucedo, J. (1995). Psicología política y cambio social. En O. D'Adamo, V. García & M. Montero (Comps.), *Psicología de la acción política* (pp. 21-34). Buenos Aires: Paidós.
- Sánchez Vidal, A. (2002). La base: Psicología Social (Cap. 1). En A. Sánchez Vidal, *Psicología social aplicada. Teoría, Método y práctica* (pp. 1-15). Madrid: Prentice Hall.
- Soto, R. (2001). *Una reflexión sobre el metasentido de la praxis científica: la propuesta de Ignacio Martín-Baró desde la psicología social*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Recuperado el 20 de junio de 2008 de <http://www.ucm.es/BUCEM/tesis/cps/ucm-t26091.pdf>
- Werner, D., Sanders, D., Weston, J., Babb, S. & Rodríguez, B. (2000). *Cuestionando la solución: Las políticas de atención primaria de salud y supervivencia infantil. Con una crítica detallada de la terapia de la rehidratación oral*. Recuperado el 8 de mayo de 2008 de <http://www.healthwrights.org/spanish/Libros/question.htm>
- Yela, M. (1996). Unidad y diversidad de la psicología. *Psicothema*, 8 (Supl.), 327-351.
- Zimbardo, P. (2002). A call for greater collaboration. *Monitor on Psychology*, 33, 5.